

CAPÍTULO 7
GESTIÓN DE INGRESOS:
el salario y la paga



”Concédele al dinero la importancia que tiene, es una herramienta que te facilita la vida”.

Hay mucha gente que no consigue ahorrar o llegar a final de mes. Una forma óptima de gestionar tu dinero es distribuir tu salario en porcentajes, destinando cada parte a un objetivo. De esta forma, puedes satisfacer tus necesidades y deseos y ahorrar una parte todos los meses. El dinero no solo hay que ahorrarlo, también hay que aprender a gastarlo.

A la hora de distribuir el salario podemos encontrar diferentes modelos. Va a depender del salario y de los objetivos o el plan financiero de cada uno. Estos porcentajes son aproximados, y cada persona o familia debe adaptarla a sus circunstancias. Una buena forma de comenzar es la siguiente distribución:

10%-20%-70%

Consiste en dividir tu salario en los siguientes porcentajes, de los cuales:

Un 10% se destina al ahorro

Destina este porcentaje a construir, en primer lugar, **un fondo de emergencia**, de al menos 3 o 6 meses. Lo mejor, aquel que te permita dormir tranquilo.

En el caso de tener deuda mala (con deuda mala me estoy refiriendo a todas aquellas deudas

contraídas con una elevada tasa de interés como tarjetas de crédito, préstamos al consumo, microcréditos...), es aconsejable destinar este porcentaje, primero a **eliminar estas deudas**, puedes utilizar el método *snowball* descrito en el **capítulo 5**. Una vez las hayas cancelado, destina esta partida a construir un colchón financiero para cubrir imprevistos. Te recuerdo que este dinero no es invertible, es decir, debe estar en liquidez, y lo utilizaremos solo en caso de emergencia. Es importante tener este fondo de seguridad porque permitirá que, si tienes un imprevisto, no tengas que tocar tus inversiones, lo cual es muy importante, sobre todo en momentos de caídas del mercado. Mientras escribo este libro estamos asistiendo a la incertidumbre sobre la COVID-19, y ahora más que nunca, me doy cuenta de la importancia de tener un colchón que me permita estar ajena a los ruidos del mercado.

Una vez eliminada la deuda mala y construido nuestro colchón, lo mejor sería sumar este porcentaje al siguiente apartado, el de **inversión**. En el caso de tener un proyecto importante en mente como la compra de un coche o la reforma del hogar tienes la opción de seguir destinando ese 10% de ahorro a ese proyecto y así no tener que pedir un préstamo.

Aunque un 10% pueda parecer poco para empezar, lo importante es precisamente eso, empezar y adquirir el hábito del ahorro. Recuerda: **ahorra independientemente de la cantidad con la que empieces.**

Recomendación

Automatiza esta operación y programa una transferencia automática, de forma que uno o dos días después de cobrar tu salario se destine el porcentaje correspondiente a tu cuenta de ahorro, recuerda es tu “factura de tranquilidad financiera”.

Recomendación

Al igual que hemos hecho con el ahorro, automatiza el proceso. Lo llamaremos nuestra “factura de la libertad financiera”. Programa una transferencia automática para invertir todos los meses nada más recibir tus ingresos. Elige un producto que rentabilice tu dinero.

Un 20% se destina a inversión

En el caso de tener deudas por tarjetas o préstamos al consumo es importante que analices si quieres destinar un porcentaje de tu salario a inversión o prefieres acabar en primer lugar con la deuda mala. Decide teniendo en cuenta el importe de la deuda, tus metas financieras, tu salario. Mi recomendación es no destinar nada a la inversión hasta acabar con la deuda mala. La hipoteca no la incluyo como deuda mala, ya que ésta suele ser una deuda a largo plazo, aunque si lo prefieres también puedes acumular dinero para hacer amortizaciones de capital y reducir el plazo o la cuota.

Si no tienes deudas que cancelar, es interesante destinar un porcentaje de nuestro salario a **invertir**, sobre todo por el efecto negativo que produce la inflación en nuestros ahorros, por lo que lo mejor es que todo el dinero “sobrante” del colchón lo destinemos a invertir. Aunque en el capítulo 10 hablaremos sobre inversión, te adelanto que **invertir es construir fuentes de ingreso que en un futuro te puedan traer más ingresos**.

Destina el 70% restante a gastos

En esta partida incluiríamos la hipoteca/alquiler, suministros, ocio, alimentación, ropa...

OTROS MODELOS DE DISTRIBUCIÓN DEL SALARIO

Hay muchas maneras de dividir el sueldo en porcentajes, aquí os dejo algunas por si se adaptan mejor a vuestra forma de vida o incluso puedes hacer una combinación de ellas. De lo que se trata, como veremos en el próximo capítulo, es de establecer qué hacer con nuestros ingresos para que nos permita cubrir todos nuestros gastos y ahorrar una parte. En definitiva un plan y seguirlo.

50%-10%-10%-10%-10%-10%

Consiste en destinar un 50% de nuestros ingresos a los gastos del día a día (hipoteca, suministros, ropa, alimentación...) y del resto destinar:

10% ahorro

10% formación. Si tu sueldo es muy ajustado y no puedes permitirte acceder a un curso, siempre puedes comprarte un libro, acceder a webinar gratuitos...

10% inversión

10% lujos, restaurantes, viajes, ropa, coche... Es importante disfrutar del camino, así que, aunque tengas una vida frugal, de vez en cuando dedica una parte de tu sueldo a esos lujos que te hacen feliz. Es posible que ahora no te puedas comprar un coche nuevo, pero sí puedes alquilarlo por un día o si no puedes tener toda la ropa de las marcas que te gustarían, sí puedes comprarte quizás unas zapatillas de deporte de tu marca favorita.

10% caridad, ayudar a un familiar, tu causa social favorita...

50%-20%-30%

Con este plan destinaríamos un

50% a **necesidades básicas:** hipoteca, alquiler, transporte, ropa, alimentación, suministros...

20% ahorro-inversión

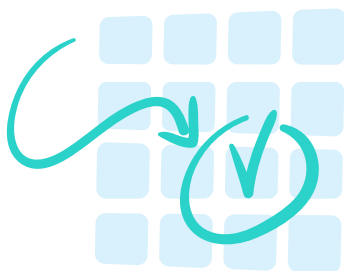
30% gastos prescindibles, pero que nos ayudan a disfrutar del camino: ocio, vacaciones, salir...

Hay diferentes formas de organizar los ingresos, lo importante es **establecer un objetivo financiero y el plan para conseguirlo.** Estos modelos te ayudan a destinar una parte de tu salario al fondo de seguridad, otra a inversión pensando en tu futuro y el resto para gastar. Puede que te cueste al principio, pero seguro que acabarás acostumbrándote y, sobre todo, intenta buscar aquella fórmula que se adapta a ti.

No tienes que utilizar estos mismos porcentajes, habrá gente que gane mucho dinero y pueda destinar más dinero a una partida o a otra. Y habrá gente que con unos ingresos de 1.000 € no sea capaz de destinar nada a inversión.

Con este ejercicio, lo que se pretende es cambiar tu mentalidad y que al recibir tus ingresos seas capaz de distribuirlos en varias partidas destinando siempre una parte a ahorro.

Lo ideal es ir probando y ver qué te conviene más.



EJERCICIO

Antes de continuar con la lectura, coge papel y lápiz o utiliza una hoja Excel para anotar los siguientes datos:

INGRESO MENSUAL; PAGO MENSUAL DE DEUDAS; IMPORTE OBJETIVO DE TU COLCHÓN DE EMERGENCIAS.

En función de si tienes o no deudas y del importe que hayas elegido como colchón, podrás establecer qué porcentaje de salario asignar a cada partida.

AHORA QUE TIENES DISTRIBUIDOS TUS INGRESOS TOCA SEGUIR EL PLAN. ANALIZA EL PRÓXIMO MES SI HA HABIDO DESVIACIONES E INTENTA AJUSTAR LOS PORCENTAJES.

LA PAGA

En muchos hogares, la tradición de dar la paga los domingos se ha perdido, y no nos damos cuenta de que estamos privando a nuestros hijos de un aprendizaje muy importante. En su lugar, les damos dinero cada vez que lo piden para comprar chuches o cualquier juguete.

Al igual que nosotros podemos aprender a gestionar nuestros ingresos, los niños también deben hacerlo. La paga es una herramienta que permite transmitir conceptos de finanzas personales a los niños: enseñarles la importancia del ahorro, de hacer un buen uso del dinero, a gestionar sus ingresos, a decidir si ahorran una parte de su paga o lo gastan todo.

No comparto la idea de darles una paga a cambio de realizar las tareas que tengan asignadas, como hacer la cama, sacar la basura o poner la mesa. **Sois una familia, y cada uno colabora realizando sus tareas. Enséñale el valor de trabajar en equipo.**

Sí estoy a favor de que, puntualmente, si están ahorrando para comprar algo y quieren sacar algún dinero extra, se les remunere alguna tarea como, por ejemplo, lavar el coche o limpiar el jardín. Si no tienen un buen rendimiento escolar o no realizan sus tareas se le puede retirar la paga. Pero nunca le quites los ahorros que hayan acumulado. Puedes utilizarlo como castigo por no cumplir lo pactado, especialmente en la adolescencia: *“Si no haces tus deberes, no tendrás paga”*.

Estas son algunas de las **ventajas** de dar una paga a nuestros hijos:

EVITAS DARLE DINERO CADA VEZ QUE LO PIDA

Recuerda: **la vida real no funciona así**. No siempre serán niños y deberán, cuando sean adultos, gestionar su economía personal. Mis hijos, antes de tener una paga, me pedían dinero para todo: comprar chuches, un juguete, la máquina de bolas..., pero desde que comenzamos a darles una paga, y son ellos los que se hacen cargo de esos gastos, no les apetecen tanto. ¿Por qué? Porque han aprendido una enseñanza muy importante: si se les acaba no hay más hasta la próxima semana.

Es importante que aprendan que no pueden gastar lo que no tienen, para que cuando sean adultos sepan gestionar su economía. Créeme si te digo que **cuanto antes aprendan a manejar su dinero, mejores decisiones tomarán en el futuro**.

Cuando tu hijo te pide un juguete y tú se lo compras, él no sabe si tienes suficiente dinero o no, o si cuesta mucho o poco. Si tiene que comprarlo de su paga, evaluará si tiene dinero suficiente o tiene que ahorrar para conseguirlo.

APRENDEN A ADMINISTRAR SU DINERO Y A AHORRAR

¿Por qué no enseñarles desde pequeños a administrar su dinero y a tomar buenas decisiones económicas?

Es tu objetivo enseñar a tus hijos educación financiera. Como resultado, serán más responsables de sus actos y aprenderán que cada decisión tiene su consecuencia.

El objetivo de asignar una paga es que el niño **aprenda a gestionarla bien**. Por lo tanto, no debes castigarle si su comportamiento no es el que tú esperas. Lo que sí puedes hacer es planificar con

ellos o preguntarles en qué van a gastar el dinero que tienen asignado para esa semana. Enseñarles, desde pequeños, a guardar siempre una parte de su dinero. Da un paso más y enséñales a que lo hagan nada más recibir su paga y aprenderán otra lección muy importante: **el preahorro**.

RESPETAR Y CUMPLIR LAS REGLAS

Puedes orientar a tu hijo en sus decisiones pero debes aceptar lo que decida, ese dinero es suyo. Si se lo gasta todo en un día y no puede comprar chuches o salir con los amigos porque no tiene dinero, no le des más dinero, tendrá que esperar a la próxima semana. **Es necesario que se respeten las normas**.

Igualmente si tu hijo decide no ahorrar, no debes obligarlo pero tampoco le compres todo lo que quiera. Si quieren algo que supere su paga y tienen que ahorrar para conseguirlo, podemos calcular con ellos, durante cuántas semanas deberán ahorrar para alcanzar su objetivo, podemos utilizar la **serpiente del ahorro**. Estoy segura de que ellos mismos empezarán a ingeniárselas para sacar algún dinero extra.

Aplazar la recompensa y valorar lo que cuestan las cosas.

¿Conoces el Test de Marshmallow?

EL TEST DE MARSHMALLOW

El Test de Marshmallow es un famoso experimento que consiste en ofrecer una nube de azúcar a un niño de cuatro años con la promesa de que si no se lo come en 15 minutos podrá obtener otra nube más. Si lo relacionamos con las finanzas, el objetivo es enseñar al niño la importancia del autocontrol y de evitar las compras por impulso. Demostrarles que no

comprar inmediatamente una cosa puede traer recompensas, como encontrar esa misma cosa más barata en otro sitio o entender que finalmente no la necesitaban.

Los resultados de la prueba del Marshmallow no fueron demasiado sorprendentes. Algunos niños podían esperar mucho tiempo, mientras que otros no. Lo sorprendente fue lo que Walter Mischel, autor del experimento, encontró cuando le dio seguimiento a los niños años más tarde: un mayor autocontrol como niño significó más éxito como adulto.

Como hemos visto en el capítulo anterior, debemos enseñar a nuestros hijos a valorar las cosas. Si nuestros hijos, por ejemplo, compran su mochila para el cole o unas zapatillas de deporte con su propio esfuerzo y ahorro, seguro que las cuidarán más y aprenderán a valorar el tiempo que les ha costado conseguirlas.

¿CUÁNDO EMPEZAR?

Muchos expertos coinciden en que **una buena edad para comenzar es a partir de los 6-7 años**. Los niños ya han aprendido a sumar y a restar en la escuela, ya ha venido el ratoncito Pérez y es buen momento para empezar a hablarles de dinero y de lo que cuestan las cosas, aunque siempre dependerá de la madurez de cada niño.

Es importante tratar el tema con normalidad, y aprovechar cualquier circunstancia, como, por ejemplo, comprar el pan o una entrada para el cine para enseñarles que el dinero es un recurso limitado, necesario en la convivencia diaria y un medio para conseguir cosas.

JUEGO

Te propongo el siguiente juego visual para que los peques entiendan para qué sirve la paga. Aunque la cantidad que les entreguemos sea simbólica, es importante crearles el hábito de aprender a gestionar el dinero.

DIVIDE UNA CARTULINA CON UNA LÍNEA POR LA MITAD, EN UN LADO INDICAREMOS EL DINERO QUE RECIBE EL NIÑO (PUEDES PEGAR LAS MONEDAS Y BILLETES QUE IMPRIMISTE EN EL PRIMER CAPÍTULO) EN EL OTRO EXTREMO DE LA CARTULINA, DIBUJAREMOS O PEGAREMOS DIBUJOS DE EN QUÉ SE HA GASTADO EL NIÑO EL DINERO. GENIAL SI LES ENSEÑAMOS A AHORRAR UNA PARTE Y DIBUJAN UNA HUCHA.

¿CUÁNTO DINERO?

En mi opinión, hasta los 10 años la paga debe ser simbólica y semanal para que comiencen, poco a poco, a gestionar una pequeña cantidad de dinero. A medida que el niño vaya creciendo, iremos aumentando su paga y sus responsabilidades.

A la hora de **decidir el importe**, ten en cuenta sus necesidades, el gasto en ocio, la situación económica de la familia, qué responsabilidades va a asumir, si sale con los amigos...

Para ayudarte a decidir el importe realiza una **lista con los gastos que va a pagar tu hijo**. La paga no debe suponer un gasto adicional para la familia. Para ello, podemos elaborar una lista con los gastos que, a partir de ahora, quieres que pague tu hijo, y revisarla con él. Es necesario explicarle qué gastos va a pagar él y cuáles tú: chuches, salir con los amigos, cine, pizza, pequeño material escolar... y siempre darle algo más para permitirle ahorrar un poco.

Si dudas entre una cantidad y otra, elige la más baja, siempre es más fácil aumentar la cantidad de la paga, si nos hemos quedado cortos, que rebajarla porque le hemos dado en exceso. Un adolescente con mucho dinero estará expuesto o tendrá más fácil acceso a sustancias como alcohol, drogas, tabaco... que si cuenta con un presupuesto más ajustado y tiene que decidir si ir al cine con los amigos o comprarse un paquete de tabaco. Y si tu hijo quiere que le subas la paga, **pídele que te haga un presupuesto y que te justifique sus gastos**.

Por otro lado, si le sobra mucho dinero después de haberse comprado sus caprichos, restará importancia al ahorro y al valor de las cosas, pero si le cuesta ahorrar un poco para poder comprarse algo que le gusta, lo valorará más y comprenderá el esfuerzo que supone.

Es recomendable dar la paga una vez por semana. Siempre el mismo día y, según vaya creciendo, se puede dar una vez al mes, a modo de salario.

Enséñale hábitos que le ayuden a administrarse y a organizar su dinero en función de sus prioridades.

Otra razón importante para no darle demasiada paga a un niño es que tenga la oportunidad de soñar con formas de conseguir dinero. **Que aprenda la lección de que para conseguir algo se requiere esfuerzo, y que la satisfacción no siempre es inmediata.**

Había una vez dos niños, Alberto y Cristina, que eran muy curiosos. Todas las semanas iban a casa de su tía a merendar, mientras ésta le contaba historias. Siempre, cuando se iban su tía les daba una paga de cinco euros a cada uno.

Todas las semanas los primos lo gastaban todo y pensaron que sería buena idea pedirle a su tía que les subiera la asignación semanal, ya que con los cinco euros no les llegaba y no podían cubrir todos sus gastos.

Cuando se lo dijeron a su tía ésta se echó a reír. Los niños no entendían nada, y tras pensarlo un poco les dijo lo siguiente:

– Lo siento chicos, pero esta vez la historia será diferente. Os voy a subir la paga un euro, pero lo vamos a hacer de otra forma ya que me he dado cuenta que cada vez que os subo la paga os lo gastáis todo. Así que os daré el equivalente de la paga de un mes 24 € y vosotros vais a ser los encargados de administrarla. Así me demostraréis si llevo razón yo o vosotros. Pasado un mes veremos cómo os ha ido.

Al cabo de un mes su tía les preguntó cómo les había ido. Alberto se había gastado todo

el dinero la primera semana así que el resto de días no pudo comprar nada. Cristina, sin embargo, había conseguido que el dinero le durase un poco más, pero aun así no había podido llegar al mes completo.

La tía les preguntó:

– ¿Habéis aprendido algo?

Los niños se sentían culpables, aunque su tía les había subido la paga, ellos seguían gastándolo todo.

– Claro que sí tita, nos tienes que dar más dinero, como te dijimos, no nos llega para cubrir nuestros gastos.

Su tía, tras pensarlo les propuso el siguiente trato:

– De vuestra paga vais a destinar una parte a ahorrar y otra a gastar. ¿Por qué no probáis a ahorrar una parte nada más recibir la paga, por ejemplo, cuatro euros, y el resto lo dividís entre las cuatro semanas? De esta forma aunque a final de mes hayáis gastado los 20 € habréis ahorrado lo que guardasteis al principio.

Pasado un mes cuando volvieron a reunirse, los niños estaban muy contentos, cada uno por un motivo diferente.

– ¿Cómo os ha ido esta vez? – preguntó su tía.

Alberto fue el primero en hablar:

– Tita estoy muy contento, he aprendido la lección y, aunque me ha costado, he sido capaz de aguantar todo el mes con los 20 €.

Cristina estaba aún más contenta:

– Tita, como a mí me iba a costar llegar a final de mes con los 20 €, empecé a pensar

qué podía hacer para obtener más dinero, así que he puesto en venta algunos juguetes que ya no utilizaba. Haciendo todo esto he conseguido 10 €, más los 20 que tenía. Creo que a partir de ahora empezaré a ver maneras de obtener dinero.

La tía estaba orgullosa de sus sobrinos, ambos habían aprendido una lección muy importante: el preahorro. Además, Alberto había sido capaz de recortar un poco sus gastos y Cristina había sido capaz de ingeniar formas de obtener dinero.

